

Mariano ARTIGAS: *La mente del universo*, Pamplona: EUNSA 1999, 465 pp.

En la etapa actual de la revisión racional de occidente los descubrimientos contemporáneos sobre la actividad de la naturaleza y las reglas que en su desarrollo permiten descubrir la combinación de procesos caóticos y determinaciones regulares, han arrojado un creciente sentimiento sobre la existencia de una especie de autoconciencia del universo que parece decidir los procesos y caminos a seguir en el desarrollo de sus pautas o fenómenos naturales. Es por ello que en esta obra el título no pudo estar mejor escogido: pareciera, por todos los factores que aquí se revisan, que asistiéramos al reconocimiento de que nuestro mundo obedeciera a reglas que le son anteriores, y se descartara ya no el anacrónico determinismo, sino incluso la absoluta incertidumbre y renuncia de regularidad inteligible, propuesta por la visión cuántica del mundo. En este texto el profesor Artigas va mucho más allá de un mero análisis sobre los alcances del método científico o el estudio de los supuestos argumentativos de la metodología experimental; preocupaciones ambas

de sus múltiples publicaciones sobre filosofía de la ciencia. La obra está dividida en cuatro partes: en la primera (caps. 1 y 2) se dan algunos criterios para mostrar que la misma actividad científica por sus intenciones y modos de desplegarse se trasciende a sí misma, justificando su operación en la búsqueda de la verdad. La segunda parte (caps. 3 y 4) da cuenta de las principales teorías contemporáneas sobre la auto-organización de la naturaleza, y hace un acercamiento a la eventual incompatibilidad de esta visión con una visión contingente y creada de la realidad. En la tercera parte (caps. 5 y 6) muestra cómo la actividad científica contribuye a reafirmar la peculiaridad ontológica del sujeto que la ejerce, para lo cual revisa el papel del hombre en la naturaleza. Y en la cuarta parte (caps. 7 y 8) da nuevas pautas para la construcción de una actividad científica no excluyente que permita distinguir y jerarquizar la creatividad de la naturaleza con la singularidad humana y la actividad divina.

En el capítulo 1: "Más allá de la ciencia", Artigas revisa desde la perspectiva de la metodología científica cómo el naturalismo ha querido acaparar las solucio-

nes a los planteamientos que por límite rebasan los alcances de la misma. Es para nuestro autor indispensable que en cuestiones fronterizas se construyan puentes que enlacen los supuestos filosóficos detrás de la actividad experimental y las soluciones que la filosofía aporta en colaboración con la ciencia. En este apartado se recogen gran parte de los tópicos estudiados en las anteriores obras de Filosofía de la ciencia. En el segundo capítulo: "Supuestos e implicaciones de la ciencia", se trata de dar cuenta de lo que Artigas llama los supuestos generales de la ciencia, con lo cual sale al paso de la pretendida independencia metodológica que haría innecesaria la colaboración de la ciencia experimental con otras ramas del saber. Hay supuestos muy variados: el realismo ontológico y epistemológico, base de la búsqueda y comprobación de las teorías, la retro-justificación de los supuestos de investigación y el compromiso social que la ciencia tiene y la consiguiente búsqueda de eficacia en la resolución de problemas, hacen de esta actividad un campo que va más allá de la mera experimentación de laboratorio.

El capítulo 3: "Creatividad natural" constituye un resumen

bastante acabado de las nuevas concepciones que van tras la búsqueda científica del orden. Varias son las respuestas a la aparición de la regularidad natural: desde la noción de una naturaleza sin historia o un mundo sin finalidad, el mundo tomado como una pauta de números, hasta el universo evolutivo o un mundo relativo sin proceso. Para nuestro autor ninguna de estas explicaciones ni las que vengan en el futuro podrán dar cuenta del orden real si pretenden explicar excluyentemente desde su parcela de conocimiento el funcionamiento del mundo. Es necesario integrar en una visión unificada del mundo todas las teorías que van desvelando cada uno de los aspectos del funcionamiento natural: las teorías morofogenéticas dan cuenta de la aparición en novedad de nuevas pautas estructurales y un dinamismo natural que hace cooperativas las antiguas formas de organización de la naturaleza con las que van apareciendo desde el desorden al orden. Es por todo ello subrayado por una pauta fundamental: la información. Así, el universo presenta un despliegue hacia el orden siguiendo un plan o proyecto que se va dando en el tiempo. Esto hace que se tiendan puentes

fundamentales entre la teleología natural y el mundo de la física, de la biología y la evolución en general. No se trata de un universo autoconsciente que con su mente planee por dónde deben ir sus posteriores despliegues (de ahí el nombre de la obra, la mente del universo), tal y como se explica en el capítulo 4: "La inteligibilidad de la naturaleza", sino un camino para reconocer una de las causalidades inmediatamente excluidas desde la explicación galileana del mundo: la teleología de la realidad, la cual se hace compatible con una visión contingente del mundo dependiente de una divinidad necesaria y creadora.

En el capítulo 5: "Leyendo el libro de la naturaleza", se muestran los niveles diversos de la ciencia experimental con el fin de presentar una visión crítica de los alcances de la racionalidad científica; los objetivos de la ciencia, los métodos científicos, las construcciones realizadas por esta actividad, la objetividad y la verdad en la ciencia, constituyen la base para establecer límites a un naturalismo exacerbado que pretenda acaparar los planteamientos y las soluciones en el estudio de la naturaleza. A partir de los límites de la racionalidad científica se puede percibir, por

contraste, el valor del conocimiento humano, tal como se expone en el capítulo 6: "El hombre en la naturaleza". La fiabilidad de la ciencia con sus factores diversos como la intersubjetividad, el control experimental, la predictividad o el progreso, hacen del conocimiento científico una actividad fiable. En esto se revela la singularidad humana con su doble manifestación de inmanencia y trascendencia. Los valores científicos expuestos en el capítulo 7 del mismo nombre, crean verdaderas conexiones entre ciencia y ética, pues en la actividad científica están supuestos varios valores epistémicos, según Artigas, tales como juicios de valor, elección de teorías, etc. A la par de valores pragmáticos e institucionales que se conjugan en los cuatro tipos de investigación científica: investigación, sistematización, transmisión y aplicación. En el capítulo 8: "El significado del progreso científico" se propone en una visión holista que supere la racionalidad débil posmoderna, y se estipula la construcción de los nuevos presentes que permitan una colaboración solidaria entre los diversos criterios científicos, como el poder explicativo, predictivo, la búsqueda de la preci-

sión, etc. Así como la colaboración con disciplinas que permitan descubrir el sello divino en la creación natural y permita redimensionar la pequeñez y grandeza del hombre para un nuevo naturalismo integral que revele los niveles de creatividad presentes en la realidad: la natural, la humana y la divina. El texto cuenta con un índice de autores y otro de materias. Se trata, en fin, de una lectura obligada para quienes buscan la reflexión filosófica seria en torno a los nuevos paradigmas sobre nuestra realidad natural y sus irrenunciables implicaciones filosóficas, de las que todos somos destinatarios.

Héctor Velázquez Fernández
Universidad Panamericana

Carlos LLANO: *Examen filosófico del acto de la decisión*, México: Universidad Panamericana / Publicaciones Cruz O., S. A. 1998, 205 pp.

Esta obra constituye un esfuerzo más de Carlos Llano para llamar la atención sobre el papel de la voluntad en ámbitos eminentemente prácticos de la vida humana. Ya en libros anteriores, y en oposición a ciertas tendencias racionalistas de la teoría de

la acción, Carlos Llano había indicado la importancia de considerar integralmente al sujeto, su inteligencia y su voluntad, en cuestiones tan específicas como el conocimiento que exige el trato cotidiano con hechos y personas singulares, y la realización concreta de una idea ejemplar, ambas de suma importancia en la actividad de las organizaciones.

En el estudio que ahora analizamos, nuestro autor aborda directamente el tema del acto de la decisión desde una misma perspectiva. En efecto, Carlos Llano parte de la afirmación, tan distante del racionalismo, de que la decisión no es posible, ni siquiera concebible, como resultado de una dialéctica puramente objetiva o intelectual. Hay situaciones concretas en la vida humana, y son la mayoría, en las que es preciso optar entre caminos que, desde un punto de vista teórico, son igualmente practicables, y la inteligencia no es el motor que da lugar a la elección.

La consecuencia obvia de esta postura es la reivindicación del papel de la voluntad libre en la decisión humana. Contra el racionalismo de corte leibniciano o spinoziano, Carlos Llano establece el *principio de razón insu-*